



Aun cuando seguimos recibiendo numerosas llamadas telefónicas, cartas y mensajes electrónicos de muchos lectores en torno a cómo continuar mejorando nuestra sociedad, decidimos, esta vez, publicar ocho opiniones, con las que se puede estar o no de acuerdo

Sin comprometer la independencia

Coincido plenamente en que debemos introducir cambios en nuestro modelo económico y ampliar la participación en la economía, tanto de nacionales como de extranjeros, pero sin descuidar jamás nuestra identidad ni comprometer la independencia nacional.

No deberíamos criticar a la Revolución por habernos “malcriado”, como algunos dicen, pues la inmensa mayoría de los cubanos hemos nacido, nos han educado y hemos sido ampliamente beneficiados por la Revolución. Sin embargo, hemos sido muy malagradecidos y no hemos correspondido a lo que nos ha dado que, para la inmensa mayoría de este heroico pueblo, es mucho.

¿No se hizo acaso esta Revolución para tratar de satisfacer todas las necesidades materiales y espirituales de nuestro pueblo? ¿En tan sólo 50 años olvidaremos lo que eran sueños y aspiraciones de la mayoría de los cubanos de antes del 59 (para no decir de la humanidad hoy) y que desde hace bastante tiempo son realidades? Entonces, ¿qué dejaremos para las futuras generaciones?

Muchos padres que alfabetizaron no quieren hoy que sus hijos se incorporen a los destacamentos pedagógicos; otros que combatieron en nuestra gesta libertaria, en Girón, en el Escambray o cumplieron misiones internacionalistas, en numerosos países, no desean ahora que sus descendientes sean militares, policías o vayan al Servicio Militar; quienes inauguraron las ESBE e IPUCE no quieren a sus hijos becados y los que asistieron gustosos a las escuelas al campo, tampoco que su prole se movilice a trabajar en la agricultura. ¿Es culpable de esto la Revolución? ¿Se corresponden estas actitudes con las concepciones y el ejemplo de nuestros líderes históricos?

En lo personal, considero que para concebir esta maravillosa obra desbordada de humanismo que es la Revolución cubana, sus padres e inspiradores tienen que haber sido, y deberán continuar siéndolo, soñadores, idealistas y “románticos”, lo que a algunos ahora les ha dado por criticar. Sus ideas tienen y tendrán por siempre plena vigencia, solo que los tiempos han cambiado y no es secreto para nadie que el socialismo como pensamiento filosófico y menos aún, como formación económico social, está en desventaja teórica y práctica en relación con el capitalismo, a pesar de que cualquiera, con un mínimo de raciocinio, comprende que nuestro sistema es superior en todos los sentidos.

Considero también que no podemos culpar a la Revolución porque nos dio mucho cuando pudo, y si eso llevó a algunas de las deformaciones que hoy sufrimos y tanto criticamos, mayor peso tienen los factores internos y externos.

No debemos enmascarar nuestra ineficiencia en materia de administración

estatal y empresarial empleando la privatización como válvula de escape. Similares medidas han adoptado los neoliberales y está más que probado que han sido un fracaso.

Amén de disímiles justificaciones, lo que más rechazo genera son los impuestos, ya que no estamos acostumbrados a ellos y muchos de los que se aventuran a incorporarse a algunas de estas actividades piensan hacerse millonarios en poco tiempo, pues como “capitalistas neófitos”, la mayoría sueña con pingües ganancias y no nos conformamos si las ganancias no multiplican varias veces los costos.

Opino que el Estado debe liberarse de la enorme carga de “timbiriches” que hoy “administra” y que son incuestionables e insostenibles económicamente (no nos olvidemos nunca que somos un país subdesarrollado, con escasos recursos naturales) los enormes gastos en subsidios y asistencia social, así como el mantenimiento de vitales conquistas, a las que no debemos renunciar nunca porque han sido y constituyen un orgullo de la Revolución, pero estamos obligados a racionalizarlos y hacerlos eficientes (me refiero al deporte, la cultura, la educación y la salud, entre otras).

El Estado debe concentrarse en controlar y fiscalizar los recursos y la gestión administrativa, (especialmente la presupuestada); agilizar mecanismos de control y desarrollar una coherente política de precios e impuestos; liberarse de un grupo de limitaciones y prohibiciones que conllevan un enorme aparato burocrático, en la práctica no se cumplen y solo sirven para cobijar a pseudo-revolucionarios, miméticos, corruptos y enemigos de la Revolución, pues no existe otro calificativo para los que se aprovechan del cargo que se les confía, en nombre del pueblo, para obtener beneficios personales; dar verdaderas facultades y autonomía a las empresas que estimulen el desarrollo de las fuerzas productivas y eliminar la doble moneda, para valorar el salario y elevar la capacidad de compra del peso cubano, nuestro peso, que ha sido y deberá ser siempre único.

De la misma manera, debemos seleccionar y formar dirigentes, tanto políticos, sindicales como administrativos, capaces de llevar adelante esta obra, que amen nuestra historia y estén dispuestos a defenderla (no solo con la palabra), que sean ejemplos para su colectivo (por su preparación, capacidad, entrega, compromiso con la Revolución y espíritu de sacrificio) y no promover cuadros por cumplir falsos conceptos de equidad, de porcentajes, de género o de raza, pues así estamos promoviendo, en última instancia, el racismo porque ¿no discriminamos con esta práctica a hombres y “blancos”? ¿Quién en Cuba no es mestizo?

F. Abreu Álvarez

A las insuficiencias sin tregua

Comenzamos el año llenos de esperanza, seguridad, confianza y optimismo, de que las cosas van a mejorar para el bien de todos y para la estabilidad del país en su nuevo propósito de perfeccionar el modelo económico cubano y nuestro socialismo, para que la Revolución salga más fortalecida; así fue discutido y analizado en nuestro Parlamento, así fue planteado por nuestro Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros y así se recoge en los 291 Lineamientos que se discuten con el pueblo dando el mayor ejemplo al mundo de una verdadera democracia.

Nos enfrentamos a una de las tareas más complejas en medio de la situación de crisis internacional que hoy vivimos, una vez más hemos reiniciado un proceso de rectificación, con la diferencia que han pasado ya más de 50 años y no tenemos el derecho de volver a equivocarnos, como dijo Raúl, no podemos dejar a nuestros hijos y nietos un país con los problemas y dificultades que hoy tenemos.

No pretendo ser extenso y desde el primer momento he comprendido, como muchos otros cubanos, que no bastan las buenas intenciones y la voluntad, ni las medidas previstas para implantar el nuevo orden económico; se hace necesario tomar las medidas pertinentes para erradicar en primer orden y desde los primeros meses del nuevo año, muchos males existentes en la población que atentan contra el éxito de tan noble propósito, el pueblo debe ver y sentir el accionar del Estado y del Gobierno en la solución de los problemas de indisciplinas, corrupción, ilegalidades, desvíos, malversación, insuficiencias, indolencias, tolerancia, inspectores corrompidos, burocratismo, inmoralidades y malos tratos entre otros, que aunque es tarea de todos, el mayor y más importante protagonismo es del Estado y sus instituciones oficiales.

Pondré un ejemplo ocurrido recientemente durante un breve recorrido en la búsqueda de los alimentos necesarios para mi familia. En el mercado agropecuario de la Virgen del Camino, durante la compra de un producto, no aparecía el precio en el listado oficial de precios, se alteró el cobro del mismo, no tenían jabas, tampoco menudo, no existía la

pesa para comprobar el pesaje si el cliente lo consideraba, sin embargo, a la entrada del mercado existe una persona vendiendo las jabas de las tiendas de divisas a \$1.00 MN, siendo muy significativo que ese mismo día en el Mercado de La Rotonda (Vía Blanca y Carretera Vieja de Guanabacoa) no existan las mismas desde hace varios días, de igual forma que en el Kiosco Mañana (Carretera Vieja de Guanabacoa esquina 5ta). ¿Cómo faltan y se venden productos sin estos envases, incluidos por demás en el precio y un particular los vende públicamente a la vista de todos?. Sé que no digo nada nuevo ¿pero hasta cuándo vamos a permitirlo?

De igual forma en el mencionado mercado agropecuario existe la venta de especias en MN sin listado de precios, ni el peso de los paqueticos, productos que tienen que ser importados, vendiéndose a precios muy altos, en dichas envolturas artesanales no existe ninguna información de los mismos. Pienso que debemos comenzar desde ya a exigir que el estado de las pesas de nuestros agros, permitan que los clientes puedan verificar el peso de los productos que adquieren, la inmensa mayoría de estas son reliquias históricas, pesan en kg. y se venden en libras, que las mismas se encuentren en buen estado y cuenten con su certificación. No sería nada descabellado o imposible que estos trabajadores pudieran adquirir, vendidas por el Estado, pesas acordes con esa actividad y con la confiabilidad requerida. Experiencia que pudiera ser extendida a toda la red de mercados minoristas (bodegas-carnicerías-pescaderías), así como a los futuros cuentapropistas vinculados a esta actividad.

Creo que el momento es el más oportuno, aunque de forma paulatina a cambiar todo lo que debe ser cambiado, como plantea Fidel y sobre todo, en todo aquello que contribuya al bienestar y satisfacción de las necesidades del pueblo.

Como han dicho Fidel y Raúl, se hace necesario tener disciplina, exigir disciplina y como dijera Lenin en su momento: Control, control y control.

H. Fernández Díez

Mayor responsabilidad y más exigencia

La discusión por todo el pueblo del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, el debate en la Asamblea Nacional y el discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz nos llenan de optimismo y nos confirma que avanzamos por el camino correcto.

Es evidente que el país se esta organizando, tal vez muchos ignoren que desde el 2009, tanto en el Sistema Empresarial como en el presupuestado, los cuadros trabajan con un plan mensual y anual con las principales actividades a desarrollar, desde las reuniones hasta las visitas a la base, lo que ha propiciado un mayor control y aprovechamiento de los recursos, la autopreparación y sobre todo la disminución de las improvisaciones.

Aunque todavía conspira con esa necesaria organización las instancias superiores, fundamentalmente en las provincias que siguen solicitando informaciones no establecidas y convocando reuniones imprevistas, afectando el trabajo de los cuadros, aun cuando los planes son previamente aprobados por los jefes inmediatos que debieran ser los más fieles veladores de que se cumplan.

A esta realidad, que aún sufren los directivos

de empresas y entidades presupuestadas, habría que añadirle que en sus consejos de dirección por plantilla están obligados a discutir hasta nueve puntos, entre ellos la adecuación de acuerdos e indicaciones de las instancias superiores, por lo que en oportunidades hacen de esta importante reunión una actividad formal e interminable por la cantidad de documentos que se circulan y que no siempre se debaten, pero que tienen que aparecer en el acta.

Tengo la impresión de que en busca de la perfección hemos querido normarlo todo, convirtiendo a nuestros empresarios y directivos en lanzadores y receptores del beisbol moderno, esperando indicaciones del banco para lanzarle al bateador de turno, y así se diluye la responsabilidad.

Por eso en la actualización del modelo económico, sin renunciar a la planificación y a la organización, hay que erradicar el formalismo y dejar que nuestros dirigentes piensen con cabeza propia y decidan qué deben hacer para cumplir con los objetivos de las directivas del plan y del presupuesto, recordando que a más facultades, mayor responsabilidad y más exigencia.

A. Arteaga Pérez